

## EN LA MISMA BARCA

BELISARIO BETANCUR

Agradezco la invitación de nuestra Academia para hacer un breve comentario, sobre el tema tratado por el Profesor Kissinger, más desde la experiencia personal que desde los libros especializados, o sea más como alguien que es testigo de la historia y que ha tenido el privilegio de mirar de cerca el trabajo de quienes, desde la política mundial, han permitido e impulsado la construcción de una nueva sociedad capaz de responder a los desafíos del siglo XXI.

### 1. LOS VISIONARIOS

Estamos en el año en que se celebran los 40 años de la publicación de la Encíclica *Populorum Progressio* de Su Santidad Paulo VI, sobre el tema que nos reúne en estas jornadas, Encíclica que ha llamado la atención de los estudiosos porque interrogó a todos y produjo decisiones que cambiaron el rostro de la política.

El mundo de entonces vivía bajo el imperio la “guerra fría”. Los dirigentes eran estadistas visionarios que no han encontrado todavía la justipreciación que merecen. Bien se sabe que la historia paga y castiga con tardanza, pero una mirada retrospectiva no deja duda sobre la grandeza de aquellos estadistas, incluso de la de aquellos que a la sombra de los jefes de estado pensaban, trabajaban, imaginaban, tenían ideas para poner en marcha el carro de los cambios.

Con nosotros han estado algunos de ellos, el Profesor Kissinger y el inolvidable Karol Wojtyła, Juan Pablo II; y muchos otros que las generaciones posteriores sacarán del olvido. Las personalidades que he mencionado, desde cuando estaban en posiciones de secundariedad, eran considerados insustituibles, porque tenían la sapiencia de saber señalar la ruta acertada del futuro.

Por eso quiero unir la Carta Encíclica de Paulo VI, el libro *Diplomacia* del Profesor Kissinger, el trabajo *Persona y Acto* de Wojtyla y *Perestroika* de Gorbachov, porque reconozco en ellos la materia de la que esta hecha la parte fértil del camino que estamos recorriendo al inicio del siglo XXI. Y son esas las ideas que sirven de contrapunto a otras que se están abriendo paso y constituyen la otra orilla, que se desborda a menudo en el pragmatismo y el relativismo denunciados por el actual Pontífice.

## 2. EL IMPERATIVO DE LA SOLIDARIDAD

El tiempo que vivimos no es insólito. Se adivinaba que venía, que traería problemas casi insolubles. Se sabía que las ideologías se marchitarían; se sabía que las grandes elaboraciones doctrinales mostrarían la fragilidad de su contextura; se sabía que no basta predecir para superar las dificultades; pero sobretodo se sabía que los problemas concretos de las personas, no darían plazo cuando se levantara la voz de quienes guiarían la demanda por respuestas urgentes.

Es frecuente oír que en 1968 el mundo cambió. Lo cierto es que desde la reunión de Helsinki en los años 1974 y 1975, se escuchó la voz de quienes llamaron la atención sobre el futuro de la civilización. Fue la voz de quienes colocaron el imperativo de la caridad y de la justicia en las relaciones entre los pueblos y las naciones, como condición para ganarse la justicia. Es la misma voz de quienes identificaron amor con generosidad. Y se quedaron cortos quienes quisieron revivir la filantropía, hasta cuando llegaron los que siguiendo el espíritu social cristiano – entre ellos Wojtyla – otorgaron a la solidaridad la expresión de la caridad, sin llegar a agotarla ni a sustituirla.

La solidaridad y la justicia son las que hacen posible el reingreso de la política en la temática del *bien común*, que dicta los lugares focales de la política mundial.

## 3. EL CORAZÓN DE LA POLÍTICA

Cuando se repasan las campañas políticas y los programas de los partidos, se percibe claramente que lo fundamental está orientado a plantear la satisfacción de las necesidades básicas que garantizan la supervivencia. Defensa de la vida – vale decir, seguridad –, alimentación, salud, vivienda,

vestido; aquellas que conducen hacia la calidad de la vida, como son la educación (con el componente de la capacitación) y el puesto de trabajo. Estos, mas los temas de la cooperación, la interdependencia y la justicia, y de cómo se interprete el libreto de las relaciones internacionales, constituyen el corazón de la política.

Del Profesor Kissinger, por ejemplo, aprendemos que mientras no se aleje el peligro de quienes trabajan con el delirio del terrorismo, no habrá la paz necesaria para dedicarnos con ahínco a construir nuevas oportunidades. El peligro de una guerra fría de grandes proporciones y de orden asimétrico, puede regresar. *El bien común*, la solidaridad y la justicia desaparecen en lo sustancial, cuando las “guerras frías” adoptan la vestimenta de la supervivencia de las civilizaciones a las que hay que sacrificar la supervivencia de los individuos.

De Wojtyla hay que rescatar en toda su dimensión, que la voluntad de construir solidaridad es el antídoto esencial de un mundo que aspira a globalizarse.

Lo anterior indica que es preciso ir de la mano del Pontífice, quien quiere ayudar en la superación del “relativismo”, guiar en ese proceso como lo ha anunciado y lo está haciendo con el rescate de *Populorum Progressio*. Existe en el mundo político, entre los intelectuales de ayer y de hoy, la necesaria madurez para comprenderla, para no reaccionar precipitadamente repitiendo que el Papa ha tomado un camino arduo pero no equivocado.

#### 4. EN LA MISMA BARCA

Este mundo “globalizado” o al menos en proceso de estarlo, comprende que el aumento de la pobreza, de los analfabetas funcionales, la marginación, la exclusión, el peso de las migraciones externas e internas que se mueven como un nuevo nomadismo; la destrucción del ambiente, las vacilaciones sobre el clima, el agua, sobre el destino de la tierra; el consumismo, el hedonismo y unos valores que han perdido su fuerza congregante, está maduro para asumir por miedo a perecer, las enseñanzas de aquella Encíclica celebrada pero olvidada.

El sociólogo francés Alain Touraine se preguntaba recientemente, “¿Podremos vivir juntos?”. Eso solo será posible cuando la solidaridad y la justicia reinen en las relaciones entre los pueblos. Se trata de establecer de nuevo prioridades y una escala entre ellas, que nos lleven a cumplir primero con lo que es imperativo realizar.

Una obra de Naciones Unidas de hace varias décadas, planteaba el problema del desarrollo sostenible y hablaba de nuestro futuro común, con una convicción que hoy nadie niega. Estamos en la misma barca o en la misma nave espacial; es preciso recordar que en el mundo de hoy es insuficiente no hacerle el mal a nadie, porque existe la obligación de hacer el bien a todos aquellos que tienen necesidad de avanzar hacia formas más ciertas de supervivencia. Es preciso entender que en política también en cuanto a la justicia y la solidaridad entre personas y pueblos, los pecados de omisión a menudo son más graves que los de acción.

*Populorum Progressio* llega de nuevo con toda su fuerza, para indicar que los caminos de la globalización, conducirán a la destrucción si no van acompañados de valores, de nuevas formas de ayuda al prójimo y entre las naciones. Por ello es preciso derrotar el relativismo, más aún, abrirles el camino a formas concretas de cooperación entre las naciones, es cierto, pero básicamente en el orden internacional. Más caridad y más justicia – oportunas – son el único método preventivo para, conservando y acrecentando la paz, darle oportunidad real al desarrollo.

## 5. LA *CENTESIMUS ANNUS*

El tema de la caridad y la justicia en las relaciones internacionales ha sido siempre importante, pero ahora adquiere un significado mayor, dada la creciente interdependencia entre las naciones y dados los avances del proceso de globalización. Su Santidad el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Centesimus Annus* de 1991, hizo un llamado a la comunidad internacional para buscar mejor distribución de los beneficios de la globalización. Por su parte, el Papa Benedicto XVI ha preparado otra importante Encíclica, *Deus Caritas Est*, que tiene certeras implicaciones sobre el tema para el cual hemos sido convocados, el cual adquiere rango más significativo con las reflexiones de personalidades tan relevantes en el mundo actual, como los señores Gorbachov y Kissinger.

Una de las preguntas básicas que se nos han formulado, es la relacionada con la necesidad de impulsar una alianza general a fin de alcanzar la caridad y la justicia en un mundo globalizado. Pienso que una forma parcial de responder este interrogante, es la de examinar en qué medida *Las metas de desarrollo del Milenio* se están cumpliendo y qué pasos adicionales se requerirían para garantizar que en el año 2015 los resultados sean positivos y satisfactorios. Este es buen momento para reflexionar sobre el tema,

ya que hemos recorrido la mitad del camino entre el año 2000 cuando se formularon las metas y el año 2015. Haré referencia especial a América Latina que es la región que conozco mejor.

## 6. LAS METAS DEL MILENIO

La formulación de las metas ha concentrado la atención de la comunidad internacional sobre problemas críticos de la humanidad como la pobreza extrema, el hambre, el acceso a los servicios públicos, la salud y el desarrollo sostenible. Estas metas están basadas, como antes dije, en principios morales consistentes con la doctrina social de la Iglesia. Las metas son concretas y su grado de cumplimiento puede ponderarse mediante el uso de indicadores cuantitativos.

¿Qué puede afirmarse sobre los avances en el cumplimiento de las metas? Veamos algunos casos.

### 6.1. *Pobreza Extrema*

La globalización ha permitido a cientos de millones de personas salir de la pobreza extrema en los últimos 25 años. No obstante, en los países de África al sur del Sahara y en varios países de América Latina, el progreso ha estado por debajo de las expectativas. Una alta tasa de crecimiento y un buen manejo de las políticas macroeconómicas, constituyen condiciones necesarias pero no suficientes para el logro de un proceso acelerado de reducción de la pobreza. Se requieren, además, programas de inversión social que lleven beneficios a los grupos más vulnerables, y no como dádivas paternalistas sino como un imperativo histórico y aún como requisito para una buena cuenta de resultados.

Permítanme una referencia al caso de Colombia. En los últimos 4 años mi país logró reducir la tasa de pobreza extrema del 22% de la población total (42.5 millones de habitantes) al 12%. Este un logro elocuente ha sido posible gracias a la aceleración del crecimiento económico, en un contexto de estabilidad de precios; y a programas sociales bien estructurados, como el de *familias en acción*, en el cual el estado está aportando recursos a un gran número de familias con problemas de desnutrición y con dificultades de acceso a la educación.

Chile es otro país que muestra resultados interesantes y el propio Brasil ha avanzado en programas sociales bien estructurados y bien focalizados.

En el Africa se registran casos de economías dinámicas, pero varios países todavía se encuentran lejos de cumplir con las metas.

Si se cumplen las metas del milenio, más de 500 millones personas habrán salido de la pobreza extrema entre el año 2000 y el año 2015. Al mismo tiempo, cientos de millones de personas podrán pasar el día sin sentir hambre.

Según lo han señalado analistas como el Profesor Jeffrey Sachs, el mundo cuenta con los recursos financieros y los conocimientos técnicos para cumplir estas metas. Lo que hace falta es mayor solidaridad de la comunidad internacional (varios países no están cumpliendo con el compromiso de transferir el 0.7% de su PIB como ayuda externa) y mejores esquemas de gobernabilidad. Todavía hay países que no han adoptado de manera efectiva la lucha contra la pobreza en sus estrategias de desarrollo; otros se enfrentan a conflictos internos y a graves problemas de corrupción. La movilización de recursos a nivel interno y externo, es un gran reto. En este contexto los conceptos de equidad y justicia de que habla el Papa Benedicto XVI, tienen un profundo significado.

## 6.2. *La Educación*

La inversión en capital humano es fundamental para llevar una vida digna y para permitir a millones de personas su participación en una economía globalizada, en la cual el conocimiento tiene cada vez más importancia. Se registra un progreso significativo en la universalización del acceso a la educación primaria, aun cuando en el sur del Asia y en los países africanos al sur del Sahara, todavía hay un largo camino por recorrer. Existe también un grave problema con la calidad de la educación, ya que en muchos países la formación de los maestros es deficiente y la utilización de nuevos métodos de enseñanza y de tecnologías informáticas es todavía muy limitada. En el caso de América Latina la educación primaria se ha venido reforzando; pero hay que trabajar más en la educación secundaria y en la educación superior.

Se requiere una gran alianza entre los sectores público, privado y académico, para superar estos retos. Se necesitan marcos jurídicos estables y títulos de propiedad. El economista peruano Hernando de Soto ha encontrado que los pobres en muchos países, no tienen acceso al crédito por falta de títulos y esto no les permite desarrollar su capacidad empresarial. En el campo del microcrédito hay experiencias muy valiosas como lo ha venido mostrando el Profesor Muhammed Yunus, Premio Nobel de la Paz.

Muchos de los pobres en el mundo están vinculados al sector agrícola. Ellos requieren asistencia técnica, educación, acceso al crédito y obras de infraestructura física y social. Entidades como el Banco Mundial están ampliando sus programas en este frente vital de la lucha contra la pobreza; pero se requiere mayor apoyo de la comunidad internacional incluyendo la liberalización de los mercados agrícolas mundiales. Estados Unidos, la Unión Europea y Japón siguen aplicando aranceles y subsidiando a sus agricultores, lo cual causa grandes distorsiones en los mercados y restringe el acceso de los productos de los países en desarrollo.

#### 7. LA IMPORTANCIA CRITICA DE LA SALUD

Las enfermedades tropicales y enfermedades como la malaria y el sida, han movilizado grandes recursos de la comunidad internacional. Se registran actos filantrópicos de vasto alcance, como los impulsados por la Fundación Bill Gates. Todo esto es muy positivo pero hay que tener en cuenta que los países deben invertir más en la formación de médicos y en la dotación de centros de salud y de hospitales. Como lo señala Laurie Garrett en la Revista *Foreign Affairs* (Enero/Febrero 2007) falta coordinación en el uso de estos recursos y faltan estrategias mejor diseñadas, para atacar no solamente determinadas enfermedades sino para atender todo el gran campo de la salud pública.

#### 8. VIVENCIAS

Por otra parte, a pesar de que el número de conflictos internacionales ha disminuido en comparación a la época de las dos guerras mundiales del siglo XX, todavía subsisten conflictos que retrasan el desarrollo y afectan a millones de personas. El Profesor Kissinger ayudó a terminar la guerra de Vietnam y hoy en día ese país goza de un acelerado proceso de desarrollo económico y social. El expresidente Gorbachov facilitó la unificación de Alemania y lideró una transición pacífica de la antigua Unión Soviética con evidentes beneficios para toda la humanidad. Su trayectoria le mereció el Premio Nobel de la Paz y el respeto y la admiración universal.

En síntesis, si la Comunidad Internacional se comprometiera más a fondo con el cumplimiento de las metas del milenio, se podrían lograr avances más impactantes. En este contexto el Papa Benedicto XVI y la Igle-

---

sia Católica, juegan un papel de primer orden en persuadir a los líderes de las naciones, como lo está el profesor Kissinger, de que hay imperativos morales que deben servir de marco de referencia para la adopción de estrategias de desarrollo más efectivas y más equitativas.

La humanidad se alienta y fortalece al oír estas cadencias llegadas desde la experiencia, el prestigio y la razón. Se escuchan coros de gratitud en los espacios.